taria de la exégesis crítica. Tal es el caso del fallo judicial referente a la publicación de una novela supuestamente obscena, que viene acompañada por una justificación que, en pleno auge de la novela del *boom* (1969), parece un tanto anacrónica: «Es evidente que *Nanina* es una osada obra de lenguaje impúdico, de incoherente textura y de exhibición de escenas reñidas con el más elemental decoro. El protagonista no tiene ubicación precisa en el tiempo ni en la geografía. Tan pronto es un niño como un adolescente. Sin transición, sin etapas intermedias. Sin un proceso lógico de cambio y de transformación (...). Esa técnica es frecuente en la simulación del talento» (p. 102).

El libro de Avellaneda no pretende ser exhaustivo, aunque el material manejado y su rigurosa interpretación lo convierten en una fuente de referencia imprescindible para cualquier estudioso de la cultura latinoamericana. La causa por la cual el autor se niega a considerar cerrado su estudio es extratextual: el período que simbólicamente se abre en la Argentina con el gobierno de Alfonsín no implica, según demuestra el autor, una erradicación completa de los mecanismos autoritarios, profundamente enraizados en la cultura política del país. El libro es, pues, tanto una rendición de cuentas como una advertencia. Es, más que nada, un acto de compromiso de un intelectual latinoamericano, quien a través de un escrutinio del pasado doloroso intenta enseñar a sus lectores lo que la historia, *magistra vitae*, acaba de enseñar a sus compatriotas.

ELZBIETA SKŁODOWSKA

Universidad de Varsovia.

ALBERTO JULIÁN PÉREZ: *Poética de la prosa de J. L. Borges. Hacia una crítica bakhtiniana de la literatura*. Madrid: Editorial Gredos, 1986.

La obra teórica del crítico postformalista ruso Mijail Bajtin (1895-1975) ha sido asimilada, en los últimos años, por los investigadores de las letras hispanoamericanas, siguiendo el «descubrimiento» de Bajtin por la crítica francófona (Todorov, Kristeva) y angloparlante (Holquist). La fascinación por tales términos bajtinianos como «alteridad», «carnavalización», «heteroglosia», «polifonía textual», «cronotopo» o «dialogismo» ha inspirado, indudablemente, enfoques críticos nuevos y originales en la literatura latinoamericana, desde el artículo de Rodríguez Monegal sobre la carnavalización publicado en la *Revista Iberoamericana* y el libro de Ardis Nelson sobre la sátira menipea en la obra de Cabrera Infante, hasta el controvertido libro de Todorov sobre la conquista de América, centrado en el concepto de la «otredad».

No obstante, la teoría de Bajtin —nada coherente de por sí— ha sido aplicada con frecuencia de manera fragmentaria y hasta manipulativa. Sobre este trasfondo, el libro de Alberto Julián Pérez, *Poética de la prosa de J. L. Borges. Hacia una crítica bakhtiniana de la literatura*, se destaca por su amplitud y el evidente intento de sistematización.

La tarea que se propone el profesor Pérez es doblemente difícil: por una parte intenta construir un sistema coherente (una poética), basándose en premisas que no pertenecen a un *corpus* metodológico rígido, y por la otra trata de acercarse a un escritor cuya obra ha sido glosada a lo largo del último cuarto de siglo desde todos los enfoques posibles e imposibles.

Frente a estas circunstancias verdaderamente adversas, el profesor Pérez no so-

lamente ha descubierto enfoques inéditos sobre la cuentística de Borges, sino que también ha cumplido admirablemente con su propósito de reconstruir el sistema de la poética borgeana a través de sus textos narrativos.

El libro se divide en cuatro capítulos y un epílogo. El primer capítulo está organizado alrededor de las formas de representación del personaje y de las ideas en los cuentos de Borges. El modo de exposición es sumamente claro, con una nítida subdivisión en subcapítulos. El profesor Pérez recurre a la idea de carnavalización para analizar los distintos métodos de presentación serio-cómica de personajes (elevación-rebajamiento, comicidad-ironía, inversión, hipérbole, el doble, etc). En su discusión de la cuentística borgeana en cuanto «escritura de ideas», el crítico —inspirado por el excelente estudio de Bajtin sobre Rabelais— evoca las raíces populares, carnavalescas, de la narrativa moderna, y en particular la tradición de la sátira menipea.

Quizás la discusión de la sátira menipea merecería un poco más atención de lo que le concede el autor (pp. 62-63, 276-280). Las raíces profundamente populares, espontáneas, de la práctica carnavalizadora y de una de sus encarnaciones, la sátira menipea, requieren una consideración sociohistórica muy profunda, según ha demostrado Bajtin en su estudio sobre Rabelais. El mismo crítico ruso ha notado que las prácticas carnavalizadoras llegan a institucionalizarse a partir del Renacimiento —de ahí su distinción entre la parodia auténtica de la Antigüedad y del Medievo y la parodia «moderna». La imagen que tenemos de Borges —en cuanto escritor culto, erudito y muy cerebral— no cabe fácilmente dentro del espacio carnavalesco bajtiniano. La afirmación del profesor Pérez de que Borges ha leído a los escritores de la veta satírica menipea (Quevedo, Swift, Voltaire, Kafka) no puede ser un argumento convincente al respecto, tanto más cuando Borges nos ha demostrado haber leído *todo*.

El capítulo II se centra en los aspectos bien estudiados de la escritura borgeana —el tiempo y el espacio—. No obstante, gracias al empleo de la noción del «cronotopo», el profesor Pérez logra presentarnos una serie de observaciones nuevas, siempre analizando los procedimientos de representación a partir de una lectura perspicaz de textos concretos.

El capítulo III tiene por objeto el análisis del discurso narrativo. El crítico combina aquí la noción bajtiniana del texto en cuanto espacio ideológicamente significativo de coexistencia conflictiva de varios lenguajes («heteroglosia», «dialogismo») con algunos aspectos prestados de la narratología (relación entre narración e historia, autor-narrador-lector, lectura y narración). Este enfoque ideológico sobre el lenguaje vuelve a ser reformado en el breve epílogo, que —en vez de resumir o concluir— plantea una serie de preguntas que, a nuestro modo de ver, podrían convertirse en hipótesis de trabajo para varios estudios sobre «Borges y su tiempo».

El capítulo IV traza la presencia y la interrelación que existen en la cuentística de Borges entre géneros discursivos tan variados como la biografía, la autobiografía, la narración histórica, la crítica literaria, el artículo, el ensayo, la fábula, el ejemplo, la lección, el informe, la confesión, la polémica y otros. Este capítulo no solamente sistematiza los cuentos borgeanos, sino que también hace aflorar su insospechada riqueza discursiva.

El profesor Pérez concluye su estudio con una serie de observaciones sobre lo que llama —siguiendo al Gerard Genette de *Palimpsestes*— «los procedimientos del segundo grado literario». La importancia de la sátira, la parodia y el «pastiche» en la obra de Borges ha sido reconocida —aunque tangencialmente— por la mayoría de los críticos. Esta vez se da un paso más hacia la sistematización de estos proce-

dimientos y su empleo en la obra del escritor argentino, con hincapié en la transformación paródica de la biografía (*Historia universal de la infamia*), de la fórmula policial (*Seis problemas para don Isidro Parodi*, *Un modelo para la muerte*, «La muerte y la brújula», «El jardín de senderos que se bifurcan») y de las crónicas (*Crónicas de Bustos Domecq*).

El profesor Pérez —al presentar brevemente las teorías de Genette y Rose sobre la parodia y los modos discursivos colindantes— afirma que la ironía, la sátira, la parodia, el «pastiche» aparecen tan interlazados en la práctica literaria que cualquier planteamiento teórico es controvertido e insuficiente. No obstante, la omnipresencia de estos «procedimientos del segundo grado literario» en los cuentos de Borges —demostrada a lo largo del libro— parece sugerir la necesidad de su estudio más específico. El ensayo del profesor Pérez no solamente sistematiza y aclara varios aspectos de la poética narrativa de Borges, sino que también —según vemos— descubre que los potenciales tópicos de investigación sobre la obra borgeana forman un verdadero «jardín de senderos que se bifurcan».

ELZBIETA SKLODOWSKA

Universidad de Varsovia.

ALFRED J. MAC ADAM: *Textual Confrontations. Comparative Readings in Latin American Literature*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1987.

Textual Confrontations continúa la línea de investigación estrenada por el profesor Mac Adam hace diez años en su libro *Modern Latin American Narratives. The Dreams of Reason*. En un estudio perspicaz e iluminador, el investigador norteamericano vuelve a conjugar varios textos latinoamericanos con sus homólogos de la tradición europea occidental. Su objetivo es demostrar la conflictiva filiación entre el discurso del «continente mestizo» y la herencia cultural de Occidente. Recordemos que en el libro anterior —escrito en pleno auge del *boom* de la narrativa latinoamericana— el crítico ha logrado una de las primeras síntesis interpretativas de la nueva novela, al encontrar en la sátira el común denominador de textos y autores latinoamericanos aparentemente muy divergentes.

Sirviéndose de la teoría de Northrop Frye sobre los cuatro tipos de la narrativa (novela, confesión, sátira-anatomía, romance), Mac Adam iluminaba, en *The Dreams of Reason*, tales características de la narrativa latinoamericana como lo excesivo y exuberante de su barroquismo, el frecuente empleo del *collage* textual, la visión cíclica y no dialéctica de la historia.

En *Textual Confrontations*, a su vez, el crítico descubre otro principio organizador para sus lecturas: la parodia. La intención autorial formulada en la advertencia es modesta: yuxtaponer textos latinoamericanos y angloamericanos del siglo xx con el objetivo de reafirmar tanto el lugar de las letras de América Latina en el marco de la tradición occidental como su originalidad americana. El libro cumple su objetivo con creces: a pesar de la inevitable arbitrariedad de la selección, los textos analizados de Neruda, Borges, Donoso, Arenas, Vargas Llosa y Da Cunha adquieren nuevos sentidos a la luz de los discursos de Auden, Lewis Carroll, Joseph Conrad, William Goldwin, Hardy y Carlyle. Sin descuidar los complejos problemas de la evolución literaria y del contexto histórico, Mac Adam nos brinda una serie de perspicaces análisis textuales.

El enfoque comparatista —que une a Neruda con Auden, yuxtaponen a Donoso